

# ¿CÓMO Y POR QUÉ LA FILOSOFÍA?

JOSÉ GABRIEL COLEY

## RESUMEN

---

El filósofo no pronuncia discursos sobre la realidad sino sobre los diversos discursos que el hombre a través de su praxis lleva a cabo sobre y frente a la realidad. Su obra crítica, de acuerdo con la exigencia socrática, se orientó hacia un análisis sobre las condiciones de posibilidad y de valides del conocimiento científico y, por otra, hacia el análisis y justificación de la libertad humana frente al determinismo implantado por dicho conocimiento

### Palabras claves

Filosofía, historia, Universidad, enseñanza

---

## I

### Prolegómenos históricos

Lo que escribí para este número de “Amauta” es un conjunto de reflexiones sobre mi “oficio” en la filosofía durante más de un cuarto de siglo.

He tejido una urdimbre de ideas en la que logré distinguir algunas ideas que deseo compartir con mis lectores.

En el desarrollo de estas cuartillas se van a ir dando las respuestas no nece-

sariamente separadas una de la otra porque no veo posible realizar una conceptual clara y distinta entre ellas.

Hacen ya treinta años. ¡Cómo se nos va la vida!, en el año 1980 le hicimos un homenaje académico al filósofo barranquillero Luis *Eduardo Nieto Arteta*. En ese entonces quien esto escribió para ustedes era coordinador del Taller Filosófico “*Thales de Mileto*” y el profesor Eduardo Bermúdez, de quien fue la idea inicial, provenía del “Centro de Estudios Filosóficos de

Barranquilla”, grupos estos que habíamos conformado en la segunda mitad del decenio del setenta (70).

El estudiar la obra de Luis *Eduardo Nieto Arteta* despertó en mi el interés por saber más sobre lo que se había producido entre nosotros a nivel filosófico.

Visité personalmente al maestro Julio *Enrique Blanco* quien viviría aún diez años más y leí con atención parte de su extensa producción, sobre todo lo que movía mi interés filosófico en ese tiempo.

Ese mismo año 1980 fui invitado felizmente a participar en el *I Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana* en la Universidad de Santo Tomás quien celebraba cuatro siglos de haber sido fundada, dado que es el primer claustro universitario del país. En ese certamen académico pude comprobar la existencia de una gran cantidad de ideas filosóficas que se habían producido en el país América Latina, diferentes al cogitar occidental tradicional. Otro universo tradicional empezó a abrirse ante mis ojos de marxista irredento. Allí conocería, además, al filósofo costeño Rafael Carrillo Luque, otro de los pioneros de la Filosofía Moderna en Colombia, con quien entablaría pocos años después una amistad personal e intelectual en Bogotá. Me lo presentó el profesor Nurnas Armando Gil que en ese entonces estaba radicado en la capital.

Dos años después (1982) fui invitado nuevamente al II Congreso de Filosofía Latinoamericana y esta vez participé

como ponente en la comisión de “Filosofía y Política” Mis lazos con la tradición filosófica nuestra empezaban a fortalecerse.

En la Universidad de Santo Tomás de Bogotá se había implementado una maestría en filosofía latinoamericana que en 1993 ofrecieron también (pero a distancia) en Cartagena y Barranquilla. Yo opté por matricularme en febrero de 1984, allá en Bogotá y de manera presencial, de lo cual no me arrepiento. Fueron tres años intensos de estudio e investigación que culminé con tesis meritoria.

Allí entendí, y perdón por la parodia, que no solo de Marx vive el hombre en filosofía, sino que además existían otras y muy variadas filósofos tanto en la tradición occidental como entre nosotros y cuando volví a Barranquilla a fines de 1986 traía la fijación de crear un Programa de Filosofía en la Universidad del Atlántico.

En 1987, ya reintegrado como profesor, fue nombrado en la rectoría Ernesto Camargo Cíodaro, magnífico rector, quien fue proclive a mi iniciativa y en ese mismo año obtuve respaldo nacional de todos los programas de filosofía del país en el IX Foro Nacional de Filosofía celebrado en Popayán, trayéndome la sede del X Foro para Barranquilla, como apoyo y cuna d en nuestro programa.

A finales de 1988 el programa estaba listo. Contamos con la asesoría directa del fenomenólogo Daniel Herrera

Restrepo quien fuera mi profesor durante mi maestría en Bogotá. Lo primero que hicimos para elaborar el documento justificatorio del programa fue hacernos la pregunta ¿Cómo y por qué la filosofía? Y enseguida otra ¿Por qué y para qué la filosofía?, que responderemos en el próximo número de “Amauta”

He aquí lo que escribimos en ese entonces porque lo sigo compartiendo.

## II

### ¿Cómo y por qué la filosofía?

Para responder a estas preguntas se puede pensar en Sócrates, maestro de Platón y de Aristóteles, pilares del filosofar occidental. En su pensamiento y en su vida se encuentran los rasgos fundamentales que definen un pensar filosófico. Para Sócrates la filosofía es un pensar que se interroga por el ser del hombre (conócete a ti mismo), por lo que le es posible saber (yo sólo sé que nada sé), y por su posición dentro de la sociedad y frente a la naturaleza. Pero no un saber por el saber mismo, sino un saber para que el hombre y la sociedad puedan llegar a ser más plenamente y para que las cosas puedan llegar a ser vistas y transformadas en función de lo que le es lícito ser y hacer al hombre y a la sociedad.

En segundo lugar, Sócrates consideró que éste saber debería ser un saber crítico; crítico frente a su pretendido saber y crítico frente a sus contemporáneos -los sofistas- que se consideraban de-

positarios del verdadero saber y de los intereses verdaderos de su sociedad.

En tercer lugar, consideró cómo el filosofar responde a una vocación un espíritu interior lo impulsaba-. Por esto cuando le pidieron que dejara de filosofar para poder seguir viviendo, prefirió tomar la cicuta que lo condenaba a la muerte.

Finalmente consideró que la filosofía no era cuestión de buena voluntad, sino que ella implicaba una determinada metodología. Fue él quien dio los primeros pasos metodológicos del saber al preocuparse por delimitar los conceptos y la definición de algo por una parte y, por otra, la inducción y la dialéctica como caminos para comprender ese algo.

Para Sócrates el error de sus oponentes -los sofistas- radicaba en la falta de una crítica sobre sus planteamientos, en la falta de una crítica de lo que es el saber y en la falta de un método adecuado para evitar el error y la confusión.

“Querer saber, querer poseer un verdadero saber sobre el hombre y la ciudad, en definitiva, sobre sí mismo; entender este saber como un saber crítico y operativo; hacerlo en afán de servicio, con desprendimiento y libertad; poner en ello, la vida hasta las últimas consecuencias; hacer rilo de una manera técnica que no rehúye el trabajo intelectual” tales fueron algunas de las características del pensamiento y de la vida de Sócrates quien, de esta

forma, se constituyó en la conciencia crítica de su sociedad.

Sin filosofar, según Sócrates, ni el hombre ni la sociedad pueden conocerse a sí mismos y, por lo mismo, llegar a ser lo que deberían ser. Por esto, la filosofía es algo necesario.

Añadamos que Platón y Aristóteles fueron lo que fueron porque tuvieron a Sócrates como maestro que los inquietó con los problemas fundamentales de la existencia humana y los colocó metodológicamente por el buen camino para responder a dichos problemas.

El pensamiento y la vida de Sócrates han sido la savia que ha alimentado todo el filosofar de Occidente. De acuerdo con el devenir histórico todos lo/s” filósofos han seguido las huellas del Maestro a través de sus discípulos.

Para Platón y Aristóteles filósofo es aquel que está capacitado para demostrar la necesidad interna de lo que no puede ser de otra manera a partir de los supuestos o principios últimos que fundamentan dicha necesidad. De acuerdo con esto, el que hacer filosófico pretende elaborar un discurso lógico, sistemático y totalizante sobre la realidad misma del hombre y de las cosas.

Es cierto que no todos los filósofos conciben de la misma manera lo que es esencial. Un empirista, para citar un ejemplo, pensará que lo esencial son las determinaciones fenoménicas de

las cosas y la construcción de las leyes empíricas que nos permiten nombrar la realidad, dominarlas y comprender su apariencia sensible. De todas maneras, siempre se ha definido el filosofar como la búsqueda de aquello que, fundamenta una comprensión del hombre y de la realidad.

Muchos siglos después de Platón y Aristóteles, en la edad moderna, Kant expresó la problemática de Sócrates con sus tres interrogantes: ¿Que puedo yo saber?, “¿Qué debo yo hacer?” ¿Qué me es lícito esperar?”. Interrogantes que finalmente, redujo a un solo: “¿Qué es el hombre?”. Es decir, Cómo y por qué.

Con estos interrogantes Kant introdujo, sin embargo, un nuevo paradigma en la filosofía. El filósofo no pronuncia discursos sobre la realidad sino sobre los diversos discursos que el hombre a través de su praxis lleva a cabo sobre y frente a la realidad. Su obra crítica, de acuerdo con la exigencia socrática, se orientó hacia un análisis sobre las condiciones de posibilidad y de valides del conocimiento científico y, por otra, hacia el análisis y justificación de la libertad humana frente al determinismo implantado por dicho conocimiento.

La ruptura de Kant ha sido llevada adelante. Hoy en día la filosofía es vista como un ‘discurso crítico, sistemático y prospectivo, no sobre la realidad en si misma, sino sobre cómo son las diversas praxis humanas frente y a partir de la realidad: Praxis religiosas,

estéticas, políticas, jurídicas... científicas que han dado lugar a filosofías “especializadas”: Filosofía política, del derecho, de la religión, del lenguaje, de la estética..., de las ciencias.

Lo anterior significa que a nivel social y cultural el filosofar es una exigencia del ser del hombre, considerado individual y socialmente, como condición de posibilidad de una realización más plena, tanto de la persona como de la sociedad, y como condición de posibilidad de transformación de la naturaleza en función del hacer del hombre y de la sociedad.

Esto explica por qué la filosofía ha sido una actividad ininterrumpida de la historia humana. El hecho de su existencia histórica es suficiente como para no precisar de una justificación radical: sin la filosofía, ni el hombre ni la sociedad pueden llegar a conocerse a sí mismos y mucho menos a realizarse como deberían. Ciertamente no basta la filosofía, pero sin ella la sociedad perdería una de las grandes posibilidades de saberse y de realizarse adecuadamente. Pues es ella la que ofrece marcos teóricos y esquemas conceptuales que permiten hacer inteligibles la realidad *óntica* y humana para unificarlas en una totalidad dotada de coherencia racional.

En ese sentido, a la filosofía no le corresponde la roerá ordenación o agrupamiento de los últimos resultados de las investigaciones científicas sino su interpretación crítica, armoniosa y organizada, para construir con ellos las

síntesis que represente una imagen racional y objetiva del hombre y el cosmos. Dicha síntesis es un conocimiento nuevo, en el cual quedan comprendidos los datos y experiencias parciales, sólo que superados y enriquecidos en virtud de su integración. Además, en el conjunto del universo se descubre propiedades que no es posible discernir en sus partes, ya que únicamente surgen debido a la conjugación que le da la razón filosófica. Así, históricamente se ha pretendido ir resolviendo el misterio de la existencia.

Es ella, igualmente, la que posibilita la autorrealización: a través del pensar y de la praxis el hombre ha conquistado su ser y su libertad. Cuando los productos de esta praxis -Estado..., ciencia, tecnología- adquieren una autonomía que en sí mismas no poseen, dichos productos en lugar de contribuir a la realización del ser personal, social e histórico, se convierten en nuevos absolutos que nos condicionan, alienan y esclavizan, aún más de lo que estábamos antes. En este sentido el filósofo está llamado a ser la conciencia crítica de su sociedad a todos los niveles.

Se debe añadir, finalmente, que la filosofía, gracias a su reflexión crítica y sistemática, no sólo tiene por objeto expresar a nivel conceptual la realidad, sino también el proyectar modelos operativos que posibiliten la transformación de esta realidad. La grandeza de los anteriormente renombrados filósofos (Sócrates-Platón-Aristóteles), descansa en el hecho de que sembraron con su pensamiento gérmenes de futuro para su sociedad.

